

El naturalismo en el discurso de la Iniciación Deportiva Española

Mg. Germán Hours

Universidad Nacional de La Plata

gerhours22@gmail.com

Mg. Fabián De Marziani

Universidad Nacional de La Plata

fabdemarziani@hotmail.com.com.ar

Resumen

No son pocos los discursos que la concepción moderna de la educación ha tendido a universalizar y a generalizar. La simple observación asistemática permite afirmar que el campo de la enseñanza deportiva se ha caracterizado tradicionalmente por concepciones generales y prácticas tanto universales como totalizadoras. Campo que se ha estructurado a partir de verdades inobjtables, discursos dogmáticos, con actores estereotipados, plagados de argumentos orientados siempre hacia la búsqueda de la norma como principio constitutivo para la enseñanza y en el que la aptitud física se ha entendido como objetivo a lograr, o lo que es más grave aún, como herramienta de categorización y definición del otro. Por lo tanto, el trabajo que aquí se presenta, da cuenta que la Biología, al establecer las diferentes formas de concepción y de intervención, y a pesar de ciertas formas progresistas desde donde se proclaman cambios fundamentales –la Iniciación Deportiva–, es la que gobierna ideológicamente el mundo de estas prácticas.

Palabras clave: Iniciación Deportiva, deporte, enseñanza, biologicismo, discursos

No son pocos los discursos que la concepción moderna de la educación ha tendido a universalizar y a generalizar. El campo de la enseñanza deportiva se ha caracterizado tradicionalmente por concepciones generales y prácticas tanto universales como totalizadoras. Campo que se ha estructurado a partir de verdades inobjetables, discursos dogmáticos, con actores estereotipados, plagados de argumentos orientados siempre hacia la búsqueda de la norma como principio constitutivo para la enseñanza y en el que la aptitud física se ha entendido como objetivo a lograr, o lo que es más grave aún, como herramienta de categorización y definición del otro. En este sentido, los análisis establecidos para la investigación desarrollada han demostrado que, históricamente, el campo deportivo fue concebido a partir de prácticas orientadas hacia el desarrollo neuromotor del individuo, tomando en cuenta a un individuo biológico, en quien el trabajo motor modificaría sus posibilidades de adaptación al medio. El deporte tradicionalmente fue pensado exclusivamente hacia la búsqueda del triunfo y la obtención de resultados, y orientado desde metodologías que indudablemente poseen una orientación técnica reproductora. En esta tradición, la enseñanza no era planteada como un problema, básicamente, el alumno debía adaptarse al deporte para de esta manera desarrollar sus capacidades. Esta tradición supone individuos con mejores predisposiciones para el talento, por lo tanto, los trabajos son pensados bajo ese prisma.

Uno de los aspectos más destacables que la investigación permitió observar, es que los estudios que tienen una mirada política y problematizadora de la enseñanza deportiva, no provienen de la Educación Física, sino de otras áreas de saberes. En este sentido, el espectro de trabajos e investigaciones que se concentran en esta problemática que provienen de esta disciplina, sólo comprenden el campo de la ejecución motora.

Esta orientación predominó fundamentalmente hasta finales de la década del ochenta, transformándose en la tradición en la enseñanza y la investigación deportiva. Tradición es el término que muchos autores, provenientes en particular de la Iniciación Deportiva, utilizan para sintetizar esta visión mecanicista e instrumentalista de la enseñanza, que como se ha señalado, se fue configurando por un discurso teñido de principios biologicistas, que según su intencionalidad se lo puede relacionar con la maximización de las

capacidades de los sujetos para la búsqueda de rendimiento en la competencia; o con la regulación de sus conductas, desde la inculcación de ciertos valores morales para higienizar sus manifestaciones. Lógica que se manifiesta de forma que se posibilite la optimización de la salud, individual primero, para la de la población después. Tendencia que no sólo no se cuestionaría, sino que se incrementaría aún más en las décadas siguientes con la aparición de nuevos discursos en apariencia contrarios con estas ideas.

Concebido de esta forma, el sujeto –y, por lo tanto el cuerpo- pierde su carácter político, para pasar a ser pensado como un individuo que pertenece a una especie en la cual, las características de sus integrantes son similares, siempre que se encuentren dentro de los parámetros normales de las leyes que los definen y en dónde se destacan aquellos con mayor y mejor capacidad de adaptación a los estímulos del medio. La práctica deportiva, y en consecuencia su enseñanza, pasan así a tener un carácter primordial en cuanto a las posibilidades de los individuos para la adaptación al medio o hábitat donde viven y para el desarrollo de sus potencialidades. Se determinan por lo tanto, en base a prescripciones teóricas, sus posibilidades tanto para su desarrollo como su evolución. Asimismo, y siempre amparado en las cualidades genéticas y el determinismo de la naturalidad del talento, se establecen las diferencias existentes dentro de una misma especie, como así también, las necesidades para el mejoramiento de la misma, pero desde un discurso aparentemente neutro, apolítico, que deja entrever la inexistencia de intereses que puedan ser vinculados con la esfera política. Es así que desde esta tradición, los deportes, a pesar de su emergencia como una manifestación política, adquieren un carácter netamente biológico donde las tensiones sociales no intervienen.

Esta forma de transmisión del conocimiento no implica de ninguna manera la criticidad por parte del alumno, ya que el saber transmitido, por definición se torna incuestionable, dado que supone verdad y legitimidad, y tiene como objetivo la formación de alguien que aún no ha sido formado. De esta forma, la construcción del saber por parte del alumno queda obstruida por un mandato impartido, material y simbólicamente, por el encargado de transmitir los conocimientos. Se anula así la posibilidad de la revisión política de los mismos, la enseñanza se reduce a la mera transmisión. Esta forma de enseñanza es dirigida especialmente a percepción y a la memoria, por este motivo en las

clases se implementan diferentes estrategias didácticas dirigidas hacia su estimulación. Esta tradición fue la que instaló en el campo la idea de que las formas deportivas debían automatizarse y para ello era necesaria la repetición continua y sistemática.

La perspectiva tradicionalista, a la que la Pedagogía y la Educación Física se han encargado de denominar también: *burocrática, deportivista, tecnicista, instrumentalista, mecanicista, reproductivista, resultadista, positivista*, entre otras, acepta la estructura tal como está, dedicándose a comparar los comportamientos o conductas que resulten de la aplicación de estímulos sobre el individuo. Impregnada de premisas biológicas, centra sus principios sobre las supuestas bases naturales que enfatizan el análisis en la conducta motriz. Marcadamente influenciada por una concepción mecanicista del ser humano, extendió la idea de individualización, utilizando métodos de entrenamiento basados en la reducción del organismo en constituyentes cada vez más pequeños.

En la década del ochenta, dentro de un contexto de cambios políticos en todo el mundo y la consecuente aparición en escena de un proceso que determinó la conformación de lo que se conoce como globalización, emerge una teoría que pareciera, en principio, oponerse a esta tradición ya descrita, la Iniciación Deportiva Española. Si bien desde su origen esta corriente se posicionó claramente en contra de la llamada tradición en la enseñanza deportiva -de hecho Blázquez Sánchez (1986) los denominó métodos tradicionales-, sus discursos permiten ver que los principios que la sostienen y la construyen, se organizan desde una idea subyacente similar a la anterior. A pesar de que se presenta como una idea con pretensiones sociales, continúa apoyándose en concepciones biologicistas. Estas ideas pueden ser más vinculadas con el higienismo y con ciertos valores que el deporte transmitiría a partir de un buen enfoque pedagógico, que con la búsqueda de rendimiento. Sin embargo, esto no implica que esta idea no esté presente. En definitiva, continúa construyendo discursos determinados por parámetros de normalidad biológica y esencialista. Construye una idea de individuo, que al igual que las teorías que la anteceden, se basa en sus características biológicas, pero le agrega el componente cognitivo para su tratamiento, reforzando la idea de que las prácticas corporales pueden ser una buena herramienta para la construcción de la

psique y la personalidad de éste. Bajo esta impronta, consolida una teoría que piensa en un individuo educable para ese fin, retomando los principios pedagógicos de las teorías del aprendizaje, de los estudios acerca del aprendizaje motor y los fundamentos humanistas, fusionándolos como un modelo de enseñanza que posibilitará al educador jugar un papel importante en la orientación y guía de sus alumnos. La enseñanza se transforma, de esta manera, en un estudio acerca del aprendizaje de la persona.

La Iniciación Deportiva no generó saberes nuevos, revolucionarios en el campo de la práctica y la enseñanza deportiva, a pesar de que se presenta y se la describe permanentemente como una visión innovadora, mostrando sus argumentos como producto de sus investigaciones. Su logro fundamental pasa por haber sabido hegemonizar el campo, al sintetizar en sus enunciados un modelo de enseñanza que pretende cubrir todos los problemas que la enseñanza deportiva en la niñez supone. Generando en el análisis del método un debate permanente que posibilitó que los profesores se transformaran en especialistas a la hora de pensar, diseñar y ejecutar actividades, de manera ascendente en cuanto a su complejidad, para la correcta dosificación de las cargas y los trabajos orientados hacia las formas deportivas, tal como se expresa permanentemente en su bibliografía. Cuando la Iniciación Deportiva apoya la idea de poner al niño en el centro de la escena educativa y esperar que en él se despierte el interés por el aprendizaje, reconoce y determina una cualidad natural en el individuo por la cual éste va a aprender y un momento en el cual esto va a ocurrir. Al mismo tiempo, permanentemente señala conceptos tales como: individuo, evolución, adaptación, salud, etc., que claramente se relacionan con las categorías establecidas por la Biología para formular sus teorías y que permiten señalar que no se encuentra en ella una intención de análisis de los postulados y principios evolucionistas, por el contrario, adhiere por completo a ellos. Idea que se observa claramente en los estudios sobre el aprendizaje motor, principio fundamental de su teoría. La utilización de estos términos determinan una reproducción de los mismos, por lo tanto el cuestionamiento que realizan de la tradición en la enseñanza no es tal, ya que desde los mismos principios se establece una teoría que, de no ser en lo metodológico, no presenta diferencias fundamentales ni en lo conceptual, ni en los objetivos que persigue. En este punto, que puede ser cuestionado, se debe

recordar que la Iniciación Deportiva pretende facilitar la llegada del niño a la práctica del deporte adulto, tal como las tendencias tan criticadas por ella pretendían, y así lo hacen saber.

También es cierto que su teoría enuncia alguna revisión que parece tener cierto carácter político, sobre todo cuando ésta se orienta hacia la crítica a la enseñanza deportivista y hacia la competencia deportiva en el ámbito escolar y en la niñez. No obstante, ésta se invalida a partir de que permanece sosteniendo una cualidad neutra de la práctica, profundizando aún más su característica moralizante a partir del valor intrínseco que la misma conlleva y su relación con los procesos evolutivos del individuo. Reivindicar lo social, no implica necesariamente tener un carácter político. Arendt lo ha explicado profundamente, al considerar que, el hecho de que el hombre no pueda vivir sin la compañía de otros hombres, es algo que la vida humana tiene en común con los animales y sólo por esta razón no se la puede considerar exclusivamente humana. “La natural y meramente social compañía de la especie humana se consideraba como una limitación que se nos impone por las necesidades de la vida biológica, que es la misma para el animal humano que para las otras formas de existencia animal.” (Arendt, 2009: 38). Para Arendt sociedad y especie funcionan como sinónimos, la comunidad de los hombres es a la vez un hecho de la naturaleza, y un producto de la historia. El hombre es desde su origen parte del mundo.

La educación así establecida, es decir en el orden de lo natural, evita todo lo que sea político, y éste es el sello que la caracteriza. A pesar de todo, admite que el hombre por instinto tiende a la sociedad y por eso los naturalistas ven la necesidad de conciliar la educación individual y la educación social. Es entonces que, cuando se hace referencia al trasfondo que los discursos contienen, se vuelve necesario aclarar que no existe posibilidad alguna de posicionarse desde un lugar apolítico en cuanto a la enseñanza se refiere y que toda postura que se defina -o intente hacerlo- como neutral, tampoco lo es, sino que por el contrario, esa postura neutral no hace más que evidenciar claramente una posición política que viene a echar luz sobre lo que se piensa en cuanto al saber, al sujeto que se quiere formar, a la idea de cuerpo a construir, a la práctica y hacia la valoración acerca de los significados de la educación. En definitiva, el discurso de neutralidad o apoliticidad, es también

una postura política, “ninguna práctica es ajena a las prácticas políticas y menos todavía las prácticas educativas” (Crisorio, 2001: 5). Y se puede ir más allá aun, en este sentido, Buenfil Burgos sostiene que “reconocer que una práctica educativa pueda ser reaccionaria, enajenante, hasta nociva si se quiere, en relación, a un proyecto político educativo específico, pero sin negar el carácter formador de sujetos que de todas maneras tiene [...] toda práctica educativa es afín a un proyecto político-social.” (Buenfil Burgos, 1983: 118).

Por otra parte, la Iniciación Deportiva considera al deporte como una práctica emancipadora para el individuo recurriendo a diferentes discursos pedagógicos para poder justificar su incumbencia educativa y su inserción en ámbito escolar. Al suponer que “iniciar con un carácter global y progresivo y respetando a la vez la maduración del niño” (Blázquez Sánchez, 1986: 41), considera que la práctica de múltiples deportes, proporciona una preparación física superior a la de los métodos clásicos de la Educación Física. Estableciendo para ese fin, una secuenciación u ordenamiento que debe partir desde lo metodológico para finalizar en la formación integral, que culminará en el mejoramiento de la calidad de vida del niño. “Del deporte... a la recreación; del deporte... a la competición; del deporte... a la formación; del deporte... a la calidad de vida” (*ib.*: 5), se transforma en el eje constitutivo de su teoría. Afirmando además que para asegurar el equilibrio y el desarrollo adecuado del niño, es necesario brindarle una formación corporal de base. Se afirman la idea del enfoque global del deporte en la niñez, en desmedro de la práctica exclusiva de un deporte con especialización precoz.

Finalmente, se puede afirmar que esta teoría parte de una idea apolítica de la práctica deportiva concentrada en una idea más amplia de la apoliticidad del tiempo libre y el ocio, con el que también vincula a estas prácticas, sustentada desde la concepción biológica del individuo. Esta característica neutra de la práctica deportiva se fue construyendo también desde una idea naturalista del movimiento humano, que en la mayoría de los estudios no sólo no se cuestiona, sino que por el contrario, revalida sus argumentos.

Imbuidos en una matriz esencialista estos principios fueron cómplices y hacedores de la idea de una matriz genética determinante para el talento deportivo, concepto que posibilitó la participación de la economía, en especial luego de la globalización, en las decisiones políticas en cuanto a la gestión

deportiva. La búsqueda del talento deportivo pasó a ser el motor que impulsa la enseñanza deportiva y la niñez el momento justo para su detección. Talento que especialmente se determina por las cualidades genéticas y de adaptación al medio, que fue posible por la configuración de teorías que se autodenominaron pedagógicas, que al mismo tiempo generaron lo que para muchos autores es una deportivización de las prácticas corporales.

Como ha quedado demostrado, la Iniciación Deportiva adhiere en todos sus postulados a la normalización, desde un discurso que se justifica desde un lugar aparentemente científico y natural, estableciendo las prescripciones para la práctica a medida que va formulando sus principios pedagógicos para la enseñanza de los deportes. De hecho, como se pudo observar, en España, a partir del período posfranquista, se generó intencionalmente una política tendiente a la normalización general del país en todas sus esferas. Cuestión lógica, si se piensa en un país partido, dividido, atomizado y enfrentado, luego de casi cuarenta años de guerra civil y de opresión, lo que ameritó su inclusión en los análisis que permitieron el estudio de la hegemonía y la uniformidad en el campo que esta teoría ha alcanzado.

A lo largo de toda su teoría, el discurso de la naturaleza del individuo y por ende del movimiento natural humano, subyace aún cuando la práctica se construya desde diferentes perspectivas. Por ejemplo, esto se ve reflejado en la idea de Blázquez Sánchez: “descubrir todo el potencial de movimiento que hay en el ser humano mediante tareas acordes con su grado de evolución individual.” (Blázquez Sánchez, 1986: 35). También se observa en su teoría la implementación de las leyes del positivismo propuestas por Spencer, determinando de esta forma el establecimiento de parámetros de normalidad para la práctica.

La Iniciación Deportiva se conforma desde un saber, que pretende ser científico, en el estudio de las estructuras biológicas del movimiento y en el análisis estructural de las diferentes prácticas, pero no logra lo mismo en el análisis político de la práctica deportiva, ni de los sujetos que en ella se manifiestan. Se trata más de un saber construido a partir de la idea del sentido común que la ciencia moderna ha establecido, entendiendo esta categoría como el común denominador de los conocimientos, valoraciones y costumbres, propios de una sociedad determinada. Si se lo piensa de esta manera, el

sentido común que la Iniciación Deportiva ha consolidado se convirtió en un saber doctrinario. En este sentido, Foucault (1996) es muy crítico al realizar un agudo cuestionamiento a la doctrina y al saber doctrinario, del cual considera que de no ser porque no posee validez científica, sino que se conforma a partir de la simple aceptación y suscripción de un grupo, su estructura se asemeja al saber científico, pero en rigor de verdad, nada tiene de éste. En definitiva, se puede afirmar que el concepto de Iniciación Deportiva se ha transformado en un axioma, dado que sus discursos son tomados como premisas que se consideran evidentes, siendo aceptadas sin que se le requiera una demostración previa. El carácter doctrinario y prescriptivo a la que esta teoría subordinó la enseñanza de los deportes, la ha reducido al status de procedimientos, a manuales de aplicación, algo que, como se ha abordado, también fue intencionalmente buscado por esta corriente.

La Iniciación Deportiva ha adquirido el dominio y control de la enseñanza deportiva, logrado a partir de una construcción conceptual basada en los principios del humanismo: la libertad, la autorrealización y la vuelta a la naturalidad del hombre. Toda su teoría se configura como una teoría verdaderamente humanista, aquí no se presentan contradicciones, consolidándose para esta forma de análisis, sin lugar a dudas, en la síntesis más acabada del discurso humanista de la Educación Física. Discurso que permanentemente se va reconvirtiendo, lo que le posibilita cierto grado de movilidad y flexibilidad, que a su vez le permite la continúa legitimación de sus contenidos y, en consecuencia, la permanente hegemonía en el campo de la enseñanza deportiva.

Del mismo modo, y como ya se ha afirmado, la raíz eminentemente psicobiológica desde la que se construyen sus enunciados, representa la reducción del sujeto a la vida biológica, perdido en esa masa anónima a partir de sus datos cuantificados y categorizados. Los contactos entre la Biología, la Medicina, la Psicología y la enseñanza deportiva, a través de la teoría de la Iniciación Deportiva permanecen inalterables. Y no es casual que esta relación se construya en la articulación de la Biología, la Medicina y los postulados humanistas. En la Medicina es donde el humanismo adquiere su mayor significado. Ya la medicina hipocrática establece una serie de criterios y formas de proceder que la hacen eminentemente humanista. La importancia que le

otorga a la responsabilidad ética del médico la ubica en este plano central de los intereses humanos: en efecto, el médico debe poner su saber al servicio del enfermo. La Iniciación Deportiva ha reproducido estas ideas, reafirmando a partir de la construcción de una teoría con basamento humanista que permitió establecer el ideal pedagógico del deporte como vehículo facilitador y estimulante de los valores humanos. La pedagogización del deporte, discusión ideológica y no científica, del campo de las prácticas corporales, terminó por delimitar un campo de prácticas, métodos y fines para la Educación Física.

Los análisis basados en las estructuras biomecánicas del movimiento, las estructuras psíquicas del aprendizaje, las estructuras funcionales didácticas del proceso de aprendizaje, y tantos otros análisis estructurales que la Educación Física ha promovido, como el de los deportes, los juegos, etc., que tienen un alto grado de legitimación, no hicieron más que colaborar y acrecentar la biologización y la individualización del *ser*. En este sentido, la reducción del conocimiento científico a lo sustancial, lo observable, lo objetivable, lo medible, favoreció la biologización del alumno y de lo enseñable, configurándose desde un saber que estableció los parámetros de las relaciones ontológicas y epistemológicas, es decir, cómo se entiende la realidad que se debe estudiar y cómo deben ser las formas en las que se debe estudiar esta realidad. Concepción que encontró en la Didáctica y en la Pedagogía las herramientas conceptuales necesarias para consolidarse y monopolizar los diversos campos de intervención educativa.

Por su parte, el individualismo, por definición es la negación de la política, rompe con la posibilidad de comprender al sujeto, ya que éste tiene anclaje en lo político. En este sentido, durante la tesis se quiso destacar la idea de que siempre son al menos dos sujetos relacionándose, siempre hay un Otro que determina al sujeto. Visión que tanto la Didáctica como la Pedagogía, amparadas en los procesos de aprendizaje del alumno fundados por la Psicología del aprendizaje, es decir, en el análisis de los procesos internos individuales de la psique, han obviado sistemáticamente. Cuando la enseñanza se piensa desde los procesos de aprendizaje, sólo prevalece la matriz de desarrollo evolutivo y los mecanismos nerviosos que posibilitan su construcción. Pensarla como un proceso individual, es en síntesis, una manera de discriminación que se conforma desde la creencia en las posibilidades de

cada uno, determinante de la práctica, que justifica las desigualdades en la particular esencia de cada individuo. La individualización promovida por las diversas perspectivas de enseñanza no es más que la normalización de los sujetos, pero disimulada en un discurso políticamente aceptable, y en consecuencia, socialmente legitimado.

Para concluir, se puede agregar que Foucault ha afirmado que el siglo XX “ha sido el siglo en el cual se han inventado un cúmulo de cosas muy importantes como la microbiología por ejemplo o el electromagnetismo. Es también el siglo en el que se han inventado las ciencias humanas. Inventar las ciencias humanas era en apariencia hacer del hombre el objeto de un saber posible [...] Dicho de otro modo, se convertía al hombre en objeto de conocimiento para que el hombre pudiese convertirse en sujeto de su propia libertad y de su propia existencia.” (Foucault, 1991: 40). En esta dirección, es que debe considerarse y comprenderse a la Iniciación deportiva. En sus enunciados la búsqueda de la felicidad y de la autorrealización son ejes vertebradores, y para su logro se ha constituido como una ciencia del hombre, en el mismo sentido que Foucault le asigna a ese concepto. Reduciendo al sujeto a un individuo consciente, susceptible a modificaciones en su conducta y en su saber a partir de la estimulación y el refuerzo mediante actividades que dirigidas hacia su psique y en su acontecer social, convirtiendo al profesor en un productor y transmisor de gratificaciones hacia el alumno, lo que permite que se pueda definir a éstas, como teorías que pregonan la *estimulación positiva al trabajo*.

BIBLIOGRAFÍA

Arendt, H. (2009): *La condición humana*; 1ra ed., 5ta reimp., Buenos Aires, Paidós.

Blázquez Sánchez, D. (1986): *Iniciación a los deportes de equipo*; Madrid; ed. Martínez Roca.

Buenfil Burgos, R. (1983): *El debate sobre el sujeto en el discurso marxista: Notas críticas sobre el reduccionismo de clase y educación*; México, Instituto Politécnico Nacional, Tesis DIE 12, Introducción y Consideraciones finales.

Crisorio, R. (2001): "La enseñanza del básquetbol"; en Revista Educación Física & Ciencia, Año 5, Departamento de Educación Física, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

Foucault, M. (1991): *Saber y verdad*; Madrid, Las Ediciones de La Piqueta. 124 págs.

_____ (1996): *El orden del discurso*; Madrid, ediciones La Piqueta. Primera edición. 76 págs.